

CHAMBERÍ

Periódico decenal monárquico.
Órgano defensor de los intereses de la zona Norte, de Madrid.

NUMERO EXTRAORDINARIO

Director:
E. Saavedra.

Redactor jefe:
Ricardo P. Sancho.

Administrador:
M. de Diego.

ACTUALIDAD POLITICA

Vientos de fronda.

Dígase lo que se quiera, la tardanza en otorgar al señor presidente del Consejo de ministros el decreto de disolución de la parte electiva del Senado, se presta á suposiciones poco halagadoras para la continuación en el Poder del Gobierno presidido por el Sr. Dato, porque aparte de que á nadie convencieron las explicaciones dadas para justificar este régimen de excepción, poco á poco se van haciendo públicas ciertas desconfianzas que permiten augurar un final de Gobierno accidentado y posiblemente contrario á la consolidación en el Poder del partido conservador.

Los mismos recelos que impidieron á la Corona, hace cuatro años, facilitar al Sr. Moret los medios de hacer Cortes liberales, parece que impiden hoy decidirse á entregar por entero al Sr. Dato todos los instrumentos necesarios de Gobierno, y entre ellos el esencialísimo de constituir el Parlamento. Como entonces, uno y otro día se asegura que el Sr. Dato fué llamado á gobernar sin reservas mentales de ninguna especie, y que muy pronto se convencerán las gentes de que el jefe del Gobierno posee la absoluta confianza del Rey.

Si esto fuera cierto, ¿qué inconveniente pudo existir para no disolver las Cortes inmediatamente después de constituidos los Ayuntamientos? Hay que descartar las supuestas previsiones á causa de la guerra, porque las graves cuestiones de política internacional á que la guerra pudiera dar lugar, necesitarían siempre el concurso total del Parlamento, y no el del Senado solamente. Hay

que descartar también la necesidad de ordenar la constitución de Ayuntamientos como medida de carácter necesario para la mecánica electoral, porque tal medida no pueda desarrollarse fácil-

Chamberí intelectual



Antonio Casero.

mente en pleno período de elecciones. ¿Dónde está el inconveniente de que entre la disolución del Senado y la convocatoria de elecciones generales medie un lapso de tiempo determinado?

No, no es eso lo que detiene las altas determinaciones del jefe del Estado. Es que se espera con ansiedad y con impaciencia que el tiempo calme las pasiones desenfrenadas de los unos y los otros, para evitar que, al constituirse las nuevos Cortes, se produzca el mal ya irremediable de una acentuada división en los partidos políticos que, al exteriorizarse, haga imposible todo Gobierno, lo mismo liberal que conservador. Y como esa paz suspirada no llega, antes al contrario, las divisiones se acentúan y se personalizan enconando cada vez más los ánimos, se conserva y se conservará todo el tiempo posible una prenda pretoria de Gobierno: el decreto de disolución de la parte electiva del Senado.

Tal situación política lleva los comentarios por un derrotero peligroso en profecías; pero más peligroso todavía para soluciones de carácter definitivo. Y si la campaña maurista se acentúa y sobreviene por cualquiera causa necesaria una crisis parcial del actual Gabinete, quién sabe si las primeras Cortes del reino serán unas Cortes conservadoras. Porque el Sr. Maura no parece estar dispuesto á otra cosa que á sonar el pregón de la guerra civil. Y éste no es el mejor camino para gobernar.

JUAN ANTONIO.

A los colaboradores.

Sinceramente, agradecidos estamos á los muchos colaboradores que nos honran enviando trabajos; mas para evitarles molestias, hemos de hacer unas advertencias: 1.º, no se devuelven, en absoluto, los originales; 2.º,

los trabajos no excederán si son en prosa, de columna y media, y los poéticos, de 60 versos, y 3.ª, han de pasar todos por la «previa censura».

¿Entendidos?

Obras son amores...

(Carta abierta.)

Excelentísimo señor vizconde de Eza: El discurso pronunciado por V. E. el día 1.º del corriente mes, con motivo de la constitución del nuevo Ayuntamiento que hemos comenzado á padecer los sufridos vecinos de la corte, ha sido impreso y repartido; pero á nosotros no ha llegado la gracia de Dios; ¿puede decirnos V. E. cuál ha sido la causa de semejante olvido? Según parece, el documento se ha repartido hasta con profusión y, francamente, señor alcalde, *no hay derecho á preferencias*. ¿O es, por ventura, que desde la cumbre de su elevado puesto nos ve V. E. microscópicamente pequeños y nos considera *muy poca cosa* é incapacitados para ejercer el sagrado derecho de crítica, á nadie negado?

En la duda, nos dejamos influir por la buena fe, inclinándonos á creer en la concurrencia de un olvido involuntario, no de V. E., sino de su secretaría particular. Suponemos, sin embargo, que habrá más celo en lo sucesivo por parte de los subordinados de V. E.; ¿no es verdad, excelentísimo señor?

Porque nuestros lectores tienen tanto ó más interés que los de los grandes rotativos por conocer y saber cuanto concierne á la marcha administrativa del Municipio, que tan directamente les afecta, pues todos son solventes, todos son *paganos*, todos contribuyen á llenar ese desbordante remanso de impuestos que ahoga el ahorro é inunda, destruye y arruina la pequeña industria y el modesto comercio.

Por lo demás, excelentísimo señor, sin darnos tono de adivinadores, conocemos, punto más punto menos, y bellezas de estilo aparte, que somos los primeros en lamentar no haberlas saboreado, el contenido de su discurso: concepción exacta y expresión detallada de un presente abrumador; abusos y corruptelas por doquier y propósito decidido de poner coto á unas y otros; anuncios de reformas trascendentales; proyectos que dan la visión de un porvenir de prosperidad y de grandeza... Todo eso adivinamos en el discurso de V. E.; todo eso, y quizá algo más, contendrá, seguramente...

Conocemos la madera, excelentísimo señor. De esa astilla hemos visto sacar

muchos y vistosos palos. ¡Si viera vuestro qué de discursos grandilocuentes y atiborrados de salvadoras teorías y de conmovedoras promesas hemos escuchado en nuestra ya larga vida! Pero si mal estábamos antes de los discursos, después de los discursos hemos quedado peor; de ahí que hayamos perdido la fe.

De ahí también que, aleccionados por la amarga experiencia, los vecinos de Madrid hayamos esculpido en el frontispicio del panteón donde yacen nuestras creencias en la oratoria, muertas á mano airada por teorizantes más ó menos desaprensivos, la sentencia siguiente:

Obras son amores, y no buenas razones.

Hechos, y no palabras; obras, y no discursos necesitamos los escarmentados vecinos de Madrid. Hartos de vana palabrería, si no hacemos oídos de mercader cuando á oír discursos nos invitan ó de leer discursos nos hablan, por lo menos, la sonrisa del escéptico se esboza en nuestros labios.

Que es precisamente lo que nos ha ocurrido al leer en los grandes rotativos los ditirambos prodigados á granel al discurso de V. E...

M. DE DIEGO.

LA URBANIZACION DE CHAMBERÍ

Obras acordadas

La actuación de nuestros concejales ha comenzado ya á exteriorizarse en la última sesión municipal, y, ante todo, debemos agradecer sus antecesores el buen deseo que demuestra su actividad.

Chamberí necesita para su prosperidad una labor incesante y, sobre todo, conocer dentro de la casa, en las casillas de cada negociado, cuáles son aquellos asuntos que, á pesar de toda la buena voluntad de los ediles, permanecen ocultos, por indolencia la mayor parte de las veces, entre los folios de un expediente.

Nosotros nos proponemos en esta sección de la Revista CHAMBERÍ recordar á los concejales monárquicos Sres. Ruiz Salinas, Millán y De Miguel dónde están y cuáles son esos expedientes cuya tramitación ha sido entorpecida en el anterior Ayuntamiento.

De este modo, aparte de sus nuevas y provechosas iniciativas, tendrán rápida consolidación todas las que fueron objeto de anteriores proposiciones.

Tengan en cuenta los nuevos concejales que no basta para conseguir lo que se pide, aun siendo justo y razonable, proponerlo al Concejo, ni siquiera per-

seguir en las Comisiones el trámite de la proposición, ni muchas veces acelerar el acuerdo municipal, si después de todo esto y de puesto el cúmplase del alcalde, no se remueven cierta clase de obstáculos que en el *argot* municipal se suelen llamar *inconvenientes técnicos ó económicos*.

Así, por ejemplo, ya que tenemos la pluma en la mano, se nos ocurre preguntar, para que los Sres. Millán, De Miguel ó Salinas insistan en la pregunta, no sólo cerca del alcalde, sino cerca también del director del servicio de Fontanería y Alcantarillas: ¿Cuál es la causa que impide ejecutar el acuerdo municipal y la orden del alcalde para que sean instaladas bocas de riego en el paseo de Santa Engracia, desde la Glorieta de la Iglesia hasta la de Cuatro Caminos? ¿Por qué no se cumple tampoco otro acuerdo, precedido también de su correspondiente orden de ejecución y que se refiere á la misma instalación de bocas de riego en el paseo del General Martínez Campos?

Hace un año que el Ayuntamiento acordó ambas cosas y un año también que el alcalde ordenó su ejecución.

Con añadir á esto que en el paseo del General Martínez Campos vive un concejal y en el de Santa Engracia vive otro que lo fué, se comprenderá lo difícil que es en la Casa de la Villa conseguir lo que se pretende si se abandona el interés un solo minuto.

Si los Sres. Millán, De Miguel ó Salinas encuentran inconvenientes para que se ejecuten las obras indicadas, además de su tribuna, tienen las modestas columnas de esta Revista, en esta sección, para denunciar los abusos que sorprendan.

Si callan, creemos que no quieren á Chamberí como Chamberí les quiere á ellos.

A. ARAGON.

Don Carlos García Alix.

Nuestro particular y querido amigo y distinguido convecino D. Carlos García Alix ha sido nombrado Gobernador civil de la provincia de Cáceres. En la Redacción de CHAMBERÍ, donde hay para el Sr. García Alix un caudal inagotable de simpatía y de respetuoso y sincero afecto, ha producido la noticia la satisfacción consiguiente, que sentimos no poder patentizar de otra manera que enviando á nuestro respetable amigo la más cumplida enhorabuena, no sin lamentar que el cargo conferido no sea más elevado, ya que para ello tiene el Sr. García Alix sobrados merecimientos.

HOMBRES Y TRASTOS DE AHORA Y DE SIEMPRE

El Sr. Méndez Alanís.

Hay muchas cosas que me resultan sencillamente molestas y con las que no he de transigir jamás, como son: las leyendas consagradas de *la alegría de Sevilla*, *los jardines de Valencia*, *la generosidad de los toreros* y tantas otras mentiras nacionales; pero hay algo que supe para las molestias esas, que me es más intolerable y que tiene la virtud de que se repela contra ello el organismo entero: hablar bien de alguien. Juro por todo lo jurable, que así realice con ella una gran obra de justicia, no puedo, no sé hablar bien.

Claro que la culpa no es mía: es de los que me violentaron—bajo pena del hambre—á prodigar unos elogios indignos: todo empleado es *probo*; todo juzgador, *imparcial*; las artistas, *todas bellas*; todos los imbéciles, *distinguidos*; todos los periodistas, *brillantes*, y así, hasta dejar al doctor Pangloss hecho papilla.

Por eso, ahora que puedo y quiero, afilo las uñas y dientes, y con el firme propósito de ser honrado por dentro y por fuera, me destapo y digo:

«Usted, señor escribidor, es un *espaldista* de la Gramática; señor regenerador y salvador del pueblo: es usted un infame de la peor especie y el mayor chupóptero del obrero; filántropo reatral: no conoce usted el alma, ni alardea de corazón más que por vana *postincia*, cuando la Prensa puede bombardearle; usted, torero generoso, es todo postín y mentira; caballero genio: da usted un desayuno á los niños pobres, por la *reclame* mundial, y deja morir á los que, en el desamparo horrible de una guardilla, le piden el pan de una noche asesina...»

¿Comprendéis cómo me molesta hablar bien y que son los demás quienes quieren que me ciegue y les desnude á golpes?...

Voy á hablar bien de alguien, y me encuentro violentísimo; habré de desquitarme en seguida, largando una pateaduría á cualquier imbécil...

Os juro por los afectos más queridos que no conozco á D. Ramón Méndez Alanís. Ni de vista *sé cómo es* el jefe superior de Seguridad. Y es natural que otro tanto le ocurra á ese señor con respecto á mí. Su firma me es conocida por el *carpet*; de la mía, que ha visto en una carta, ni se acordará.

Del Sr. Méndez Alanís, como autoridad, no se me ocurriría decir nada; sin contar con que á mí me revienta, francamente, todo lo exclusivo, todo lo único.

Guerrita, por ser el *amo* ó el *rey* de los toreros, me hubiera sido intolerable, caso de permitirme mi edad apreciar su

valía; un jefe de negocio, me es *agresivo*; el Sr. Méndez Alanís, jefe superior, es decir, único, puede resultarme admirabilísimo como *hombre*, y así he de hablar de él en esta sección, dedicada, precisamente, á *hombres* y á *trastos*.

Más de una vez tengo oído decir que «D. Ramón—aquí somos altamente *demócratas* al nombrar personajes—es una buena persona»: título tal y como se ha puesto la vida, que no lo usan dignamente media docena de personas; oigo asegurar que, en el cargo que ocupa, sirve de modelo. Bien. Este aspecto de D. Ramón me da igual; pudiera alegrarme, porque resulta un beneficio para mis semejantes; pero había de empezarse porque mis semejantes me importaran un *pitche* aunque revienten todos en veinticuatro horas.

Pero el Sr. Méndez Alanís tiene corazon, y ¡he ahí mi debilidad!

No envidio el dinero de nadie, ni me quita el sueño la grandeza de un genio; no voy de aquí á la esquina—y está inmediata—ni por ver aun aquello que no se me vuelva á presentar en la vida, y los demás se arrollen por verlo; pero por un hombre que tenga corazón, soy capaz de todo, siempre que no me pida que deje de llamarle imbécil si lo es; pero diré que es un imbécil con corazón.

Yo he visto en una buena fotografía del Sr. Méndez Alanís muchas cosas que me hacía falta saber. Puede comprobarse: la tengo aquí.

La frente es, sencillamente, noble: las ideas parecen filtrarse, y, al pasar por la frente, dejar un sello imborrable, que no se confunde jamás. La frente de un imbécil va gritando: «¡Señores, aquí detrás se atesora el serrín!...» Y en la frente de un pensador, de un hombre de talento ó de un ser que sufre, puede verse el grado de su mentalidad y la grandeza de sus pesares. Os aseguro que la frente de D. Ramón es noble, grande; se ve un cerebro fuerte y se leen pensamientos dignos.

Estos estudios, invirtiendo las consecuencias de la observación, los tengo hechos en la frente de Soriano.

Los ojos del Sr. Méndez Alanís, no inspiran temor; son de una serenidad augusta; se adivina en su fondo una inteligencia clara, una conciencia encalmada, con la tranquilidad, con el gran reposo de los lagos.

Todo este semblante del Sr. Méndez Alanís es de bondad, de respeto; los rostros de los grandes bienhechores de la humanidad inspiran esta respetuosa admiración; la aureola de su piedad pone como una corona luminosa sobre estas cabezas de veneración.

A mí me ocurrió una vez una cosa ver

daderamente extraordinaria, y tan estupefacta, que el primer maravillado fui yo. Quiero contarla para justificarme, y que siendo lo agresivo que tengo el gusto de ser, y habiendo dicho en esta sección las enormidades que de algunos *trastos* he dicho y los errores que pienso decir, evitar extrañe á muchos, y especialmente á los interesados, que hablé bien de don Ramón, y eso que no ha aparecido aquí, ni aparecerá, la autoridad.

Veréis:

Fué el día más trágico de mi vida, nada trágica: hasta un gobernador me había declarado «calamidad pública». Así, ¡y que no se anduvo jugando! ¿Eh?...

Por cosas que conocéis todos los que me hayais dispensado el honor de venir leyendo esta sección, aquel día histórico me lancé á la calle, pensando seriamente qué gran descanso debe ser la eliminación personal y voluntaria de esta vida indecorosa.

Un posadero, descendiente en línea recta de Cortadillo, el genial príncipe de la truhanería, acababa de ladrarme:

—Si á la noche no paga los dos días de *posá*—tres pesetas—, va *usted* á tener que dormir en el asfalto con su *tropa*.

Mi *tropa* la constituían mi mujer, en forma; mi hija, medio muerta, y mi hijo, destrozado por el hambre. ¡Y el tramposo de Barro... etc., cuando diariamente en Fornos!...

Entonces, como no sabía pedir, ni me he decidido á robar—cosa, á veces, tan conveniente—, acudí á un gobernador civil, por si era posible hacer por un periodista *viejo*, en el desamparo, la décima parte de lo que haría mañana por mí mismo si le planteara con gracia un *chantage*.

Y precisamente entonces me declaró calamidad pública, diciendo que no le quedaba nada para calamidades.

A la hora que casi todos los animales han comido, vagaba yo por las calles, y encontré á un admirable *percebe*, que gana cien pesetas en una labor tan importante como telegrafiar imbécilidades, y me dijo:

—¡Hombre, está usted así porque quiere!... Vamos á Teléfonos, y escriba una carta á D. Jacinto. Ya sabe usted lo que ha hecho por el Desayuno escolar, y precisamente regresa ahora de Valencia, donde los amigos y parientes de usted le han tributado un homenaje digno...

—¿Usted cree...?

—¡Vaya!... Si es el padre de los intelectuales jóvenes bohemios. ¡Tiene un corazón para todas las desgracias!...

Conque escribamos á D. Jacinto una carta seria, sin lamentaciones de mendicantes.

cante ni extremidades lloronas. Una cosa verdad y honrada.

A mí me había recibido con todo afecto y por dos veces en su casa, y se detenía, bondadoso, para hablar conmigo en la calle y en los teatros. De modo que con decirle quién era y ofrecer la comprobación instantánea de la gravedad que le exponía en la urgencia de ser auxiliado, el «padre de las desgracias» evitaría, á costa de un sacrificio ridículo por su insignificancia, que un posadero, nieto de Gestas, cumplierse una amenaza tan gráficamente hecha.

Conste que el «padre de los infortunados» sólo me había ofrecido hasta entonces recomendarme á Leopoldo Romeo. ¡Por si acaso!...

Y en efecto, viéndole entrar en su casa, subiendo tras él, diciendo la criada que estaba, volvió la sirvienta con la carta, *abierta por equivocación*, diciéndome que se había confundido; el señor no iba á cenar.

¡Estupendo desengaño el de mí pobre amigo!... Porque lo que él diría: «Luego del célebre Desayuno, de haber dado onzas de oro á las niñas que en Valencia le ofrecieron flores—niñas que no lo necesitaban ni eran hijas de un periodista *calamidad*—, bien dispondría de cinco indecentes pesetas para salvar á éste de rodar las calles con sus hijos»

Ignoraba el consejero de buena fe que el bombo y el postín de las dos onzas, bien las valían, y que D. Jacinto, como Gallo ó como Anselmi, viven y trabajan para la galería; quitándoles el

amor al efectismo, no le dan á su padre una perra gorda.

Recurrí entonces á un famoso torero, en gracia á cuya amistad, cuando yo hacía revistas de toros, culpé á los bichos de que resultara un golletazo prescindible la que el diestro ejecutaba como un prodigioso volapié; le coloqué ovaciones donde había enronquecido el público averiándole la familia, y, en fin, hice, sin interés, más que otros, que no sé si sólo por simpatía, suelen hacer. Y tuve la desgracia de que aquella temporada los gastos del *as* del toreo hubiesen sido enormes.

Se refería, sin duda, á los de la bandera.

Así llegó la noche. Y en una ventana del ministerio de la Gobernación dormían mis hijos como dos infelices golletos, y yo buscaba á quien sacarte el hígado de un mordisco.

Dios, que si deja ó aplaza el castigo de los infames, no consiente la pérdida de las víctimas, me deparó á otro consejero en el crítico instante en que hacía el siguiente cálculo: Dado mi poco peso y la velocidad que fuera de agujas lleva el tren expreso, ¿dónde podía yo ir á parar si intentaba detenerlo con la cabeza?

Mi segundo amigo me enviaba al menos indicado; á quien no tiene por qué ni para qué dar nada á nadie; á quien ni moral ni materialmente podía tener una media obligación de compadecerse, y mucho menos aún, dispondría de fondos para ello.

Mas como hay situaciones en las que es uno capaz de creer en la sinceridad de las elecciones, me revestí del último valor que me quedaba, y... á poco me veía en la Jefatura Superior de Seguridad con una carta para D. Ramón Méndez Alanís, *hombre*.

¡Oh asombro, estupefacción, prodigio, milagro!... Surgió un elegante joven, rubio, bien vestido de bigote por goña, que no digo cómo se llama para que no me lo agradezca, y con una corrección exquisita, con una delicadeza que, en mi desgracia, me conmovió profundamente, me hizo entrega de una cantidad decorosa, con la que viví más de quince días...

Si ocurre en la Puerta del Sol, á las doce del día, el Sr. Méndez Alanís me hubiera citado secretamente.

Si ocurre en la Puerta del Sol, ante mil personas y noventa periodistas, Benavente me da 500 pesetas.

Y el que diga otra cosa, es un animal servil.

Las cosas, claras.

No he visto aún á D. Ramón; no nos conocemos; el panadero de mi casa ha conocido, más de dos veces, que existe.

Y yo que no voy de aquí á la esquina por mi familia, rendiré un tributo de agradecido al Sr. Méndez Alanís, porque un día voy á dar un espectáculo: iré por la calle de Alcalá, detrás de D. Ramón, besando sus huellas.

Unos pobres niños saben su nombre y están aprendiendo á bendecirle...

RICARDO P. SANCHO.

HURONEANDO

Tenía yo entendido que para celebrá reuniones á la intemperie precisaba la venia de las autoridades; pero ha resultado uno de tantos «sueños de una noche de verano».

¡Sí; porque precisamente en la calle de Jordán, trozo el peor alumbrado, ó sea ante nuestra casa, padecemos una reunión eterna de un comité revolucionario; pero que, á primera vista, semeja un respetable montón de adoquines. Lo peor, á más de la molestia y el peligro,

es que enemigos políticos, cuando quieren... *despacharse*, acuden allí á *vengarse* en ciertos instantes... *criticos*.

Como que es una gravísima amenaza á los sentidos; pero es que á todos, en absoluto.

No se puede aquello *ver* y mucho menos *tocar*, ni usando nariz, *oler*, ni con *oído*, pasar...

Y no hace falta decir por qué supe el otro sentido.

¡Hombre!... acaba de ocurrírseme una semejanza: ¿En qué se parece una mujer... del extrarradio conyugal á la calle de Jordán?...

En que lo menos que le cuesta al que *pasa* por ella es un *sentido*.

.*

Es innegable: todo tiende á desaparecer; hasta la telepatía de los duendes.

El que habita en la calle de Larra ha dicho todo esto; que D. Luis Millán hizo la elección propia con ayuda de Aragón; que el Sr. Millán, por lo tanto, era liberal; y que, finalmente, concejal por sorpresa, se ha hecho conservador, y habiendo alcanzado la concejalía, le han nombrado teniente de alcalde de... Chamberí; ¡Pum!...

¿Quieren ustedes mejor *penetración* en la *meteóra*? Porque, hasta la región inguinal, apreciable *Duende*.

Veamos los *pequeños* errores: el Sr. Millán no se englobó al Sr. Aragón; no se la dió al Conde; se presentaba como monárquico independiente y desempeña la Tenencia de Alcaldía... ¡de la Inclusa!...

Conque, amigo y compañero: quien la confianza dió,

si por ello la cobró, que le devuelva el dinero.

¡Sí; porque la Prensa diaria ha publicado la noticia días antes de la introducción real de ustedes.

Para así colar la *pata* no es necesario, amiguito, el ir á la *Colegiata*: basta con el *coligito*.

.*

Señor Teniente de Alcalde *nuevo*: dos palabras, sin comentario final: le cedemos á usted su colocación. Alguna vez habrá oído usted una canción infantil que empieza:

«Las cortinas de mi alcoba son de terciopelo y seda.»

¿Sí?... Bueno; pues la vamos á arreglar, á ver qué le parece:

Las cortinas de mi alcoba son de terciopelo y seda... y antihigiénicas y sucias las *cortinas de taberna*.

¿Qué tal ha quedado, amigo? Celebraré le guste, porque voy á cantársela hasta que usted, á su vez, nos cante:

«Las cortinas de las *tascas* eran sucias, peligrosas: ya no volverán á verse mientras yo tenga las *borlas*.»

EL HURON

¡Ese es el sujeto!...

Al admirable maestro Casero,
muy afectuosamente.

—¿Qué haces, *Poca*?

—Ya lo ves,

pegándole vueltas á esto.

—¿Pero desde cuándo sabes leer?...

—¿Quién está leyendo, *pasmaa*?...

—Como estás mirando un periódico, por eso...

—Es CHAMBERÍ, una Revista que hacen los chamberileros y que publica un retrato en la *portá*, de un sujeto que no me es desconocido, pero no caigo.

—Eres memo de nación; claro que sabes quien es... ¡Como que es Casero!...

—De una *patá* que te pegue vas á estar un día entero sin caer; como que bajas vendao...

—¿No *pues* quitar *verro*?...

—¡Natural!... Si *quies* hacerme que pase por el camelo de que la efigie del socio de la *portá* que aquí vemos, sea un casero cualquiera.

—*Poca*, con *to* el respeto que *pue* inspirarme tu padre, al que nunca he visto...

—En eso

no hay ofensa; yo, tampoco; prosiguo el exordio.

—Buena,

pues iba á decirte que eres descendiente *to* directo, del ninchi que San Antón lleva al *lao* por compañero. Ven aquí, oveja con pintas; fíjate, si *quies* hacerlo, en la cara y en el tipo que se goza el *interfeto*.

—Hombre, creo que se goce lo suyo.

—Pues, *so* mastuerzo,

¿cómo *pue* ser confundido un gachó con estos méritos

con el dueño de una casa, que es un hermano gemelo de polillas y carcomas y otros muchos *chupotéros*?...

—¡Hay que ver cómo *ajctivas*... ni que fueses *pa* académico!...

—*T'he* dicho, y te lo repito, que este consocio es Casero, un mozo juncal y terne, el más *pur-san* madrileño, que escribe de golferancias como cualquiera del gremio, y ni mojando la pluma en el corazón del pueblo se *pue* sentir como él siente, ni se *pue* llegar tan dentro, ¿Tú ves lo que hace un pintor en los cuadros y en los frescos, que sin trabajo aparente sabe llevar á los lienzos la vida que ven sus ojos, y el sol, la tierra y el cielo?...

Pues eso, precisamente, es lo que hace este flamenco con gracia, finura y arte, con sal, estilo y talento, porque él no pintará cuadros, pero camela de frescos... Hay que pelarse de gusto, cuando se *tie* algo de seso, al leer esos romances de costumbres de este pueblo que lleva siempre en las venas sangre maja de chisperos...

El los coge del arroyo, los hace que hablen en verso, que canten como ellos cantan, sus amores y sus oelos, y ni mojando la pluma en el corazón del pueblo,

se *pue* sentir como él habla *pa* llegarnos tan adentro.

¡Ese es el pollo del margen!...

¡El más *pur-san* madrileño!...

¡El ruiñeñor del arroyo!...

¡El cantor de nuestro pueblo!...

¡Ese, *pa* que tú te enteres, ese es Antonio Casero!...

Por tomarlo al oído,

RICARDO P. SANCHO.

Ni vencedor ni vencido.

Entre los Sres. Ruiz Salinas y don Fulgencio de Miguel ha existido un verdadero pugilato por la presidencia de la Casa de Socorro de nuestro distrito; pero, más *afortunado* el primero, la contienda se ha resuelto á su favor.

En honor á la verdad y á fuer de im-

parciales, diremos que, conociendo, como conocemos, los proyectos del señor De Miguel en este punto concreto, nos duele en el alma no verte en condiciones de poderlos llevar á la práctica. Los pobres del distrito hubieran ganado mucho con ello, y ante esto, cede para nosotros, cualquier otro sentimiento.

De todos modos, enviamos la enhorabuena al Sr. Ruiz Salinas, no sin dedi-

car un aplauso al Sr. De Miguel, á cuyas iniciativas deberán las obras próximas á realizarse, según parece, en dicha Casa de Socorro. Esto habrá de producirle satisfacción más íntima que el desempeño de un cargo que, después de todo, no es la opinión quien lo otorga, sino la amistad ó la influencia.

¡Ni media palabra más!...

Ha dicho *La Tribuna* en su número 709, página 5, columna tercera:

«En los últimos nombramientos de temporeros firmados por el hoy liberal-radical señor ministro de Fomento, portaestandarte de la liberad, figuran varias credenciales á favor de distinguidos periodistas.»

Las cosas no se dicen á medias, apreciable *Tribuna*, y como ustedes alardean de cristalería, pueden alcanzar un éxito respondiéndolo á esta pregunta, que no puede ser más inocente:

¿Cuántas docenas de periodistas—con más ó menos distinción—están empleados?...

No hay derecho á señalar á los de Fomento únicamente. Los demás pueden tildar á *La Tribuna* de ingrata y olvidadiza.

PARA EL CONCURSO

La copla chamberilera.

I

Para ser dichoso en vida,
quiero que cuando *me* muera
me alumbren, en vez de cirios,
ojos de chamberilera.

II

Mírame tú con cariño,
que tengas piedad de mí,
que estoy más desamparado
de todo... ¡que Chamberí!...

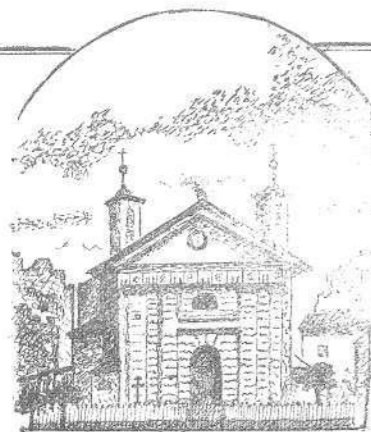
III

En *Trafalgar* vi una niña,
en *Jordán* la amé cual nadie,
y hay que ver el *Cardenal*...
¡de la *patá* de su padre!...

IV

Mi sueño: Treinta millones,
un jardín y una morena,
que, á más de no tener madre,
sea una chamberilera.

PELIN



CHAMBERÍ

en los

CUATRO-CAMINOS

INTRODUCCION

Acabamos de realizar una visita á los Cuatro Caminos, esa por excelencia hermosa barriada del Norte de Madrid, que lleva aparejada su popularidad al infortunio de un abandono que, sin dureza de lenguaje, podemos calificar de asesino; de asesino, sí, porque es atentatorio á la vida de la más populosa parte de la villa y corte y digna de toda clase de prosperidades y protecciones, por su censo, por su comercio importantísimo, por su industria creyente, por su situación y progreso, un progreso del que sólo á su vecindario corresponde toda la gloria, y por otro sin fin de condiciones especiales que no concurren en parte alguna de Madrid.

Nuestra visita ha sido fructífera; requiere su repetición en la medida necesaria, y si animados estábamos antes á tomar la defensa de aquel vecindario, hacemos compromiso de honor hoy el ser eco fiel y defensores heroicos de quienes, más por bondad que por merecimientos, de tal modo nos han colmado de atenciones y han tenido sinceros y entusiastas elogios para nuestra modesta obra.

Y ahora, lector, acompáñanos en esta visita y asómbrate ante las enormidades que relatemos.

EL VIAJE

Pues hoy domingo, previó un *madrugón*... de las diez de la mañana, salimos á la Glorieta de Quevedo, con la vana pretensión de ocupar un tranvía.

Somos *nada más* que siete... Y, en efecto, luego de siete cuartos de hora—á uno por cabeza—nos decidimos á llamar á talones, en vista de que los tranvías llegan con seis y ocho personas de sobra en cada plataforma; ¡una preciosidad!

La primera parte del camino, calle de Bravo Murillo arriba, está magníficamente empedrada; pero en llegando al Depósito de las Aguas empieza el *bramazo*: los andenes están cubiertos de escombros, menudo, *pero molesto*; se ve el celo económico-oficial; sí, porque siendo mucho el tránsito, el público se encarga de apisonar aquello y resulta una economía de jornales. Y, al mismo tiempo, las aceras adquieren una capa de barro, también muy económica. La parte derecha está mejor: hay ¡hasta

loquines!, con lo cual los vecinos, las noches de abarrimiento, pueden celebrar «carreras de obstáculos».

Y vamos viviendo... No lejos de la Glorieta, el compañero Díez Herrero nos señala un hermoso edificio, y pregunta:

—Disparó una placa?...
—No, hombre—le decimos—, ¿no ves que es El Porvenir Evangélico? Déjalo que llegue, aún está por venir...

Bueno; si le hacemos la frase de noche y en despoblado, nos da con la máquina.

EN EL CIELO

V llegamos á la Glorieta. Sancho, que es una especie de Paso haciendo chistes, exclama:

—Vamos á hacer una fotografía del armamento.

—Hombre—dice Díez Herrero—, con la niebla que hay...

—¿Qué importa! Estamos al nivel de la *boveda azul*, y si no, fijarse: allí, á la derecha, el sol; á la izquierda, la luna, y en aquel balcón, una niña del barrio con dos luceros por ojos.

No acaba; para completar la «visión celeste» le hacen ver las estrellas; le ha posado su divina planta una bota de un 44, con punta cuadrada, sobre un pie que el frío no le deja asegurar que sea de su pertenencia, un apreciable municipal.

LA FUENTE ETERNA

Repentinamente nos fijamos en un gran pilón, colocado en el centro de la hermosa plaza.

—¡Hombre! ¡Un baño público!; no dirán en los Cuatro Caminos que no tienen hasta termas...

Y nos acercamos. ¿Termas hemos dicho? Pues hemos dicho un disparate. Aquello *iba á ser* una fuente que sirviera de ornato, muy necesario á la gran Glorieta. Ved el oportuno disparo del compañero Tomás.

La duda es una cosa peor casi que una obra de Viérgol; y para salir de ella—de la duda, no de la obra—hablamos con un vecino, serio al parecer, y con más años de existencia que los bizcochos de soletilla, contemporáneos de Gloria Laguna.

—Díganos, señor, ¿qué es aquel artefacto pétreo—¡adiós, Unamuno!—del centro?...

—¡Ah!—exclama muy sorprendido—

si: aquello fué la célebre fuente de la Puerta del Sol; la traen aquí.

—Perdone la ignorancia; pero ¿cómo funciona?

—No sé decirles. Cuando yo iba á la escuela empezaron á traer pedruscos.

—¿Y aún no han llegado?

—¡Quia!

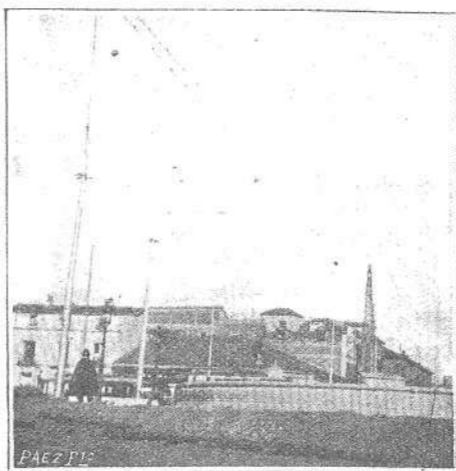
—Vendrán por su pie!...

—Bien puede ser; ahora que nadie sabe para qué queremos fuente no ha biendo agua.

—¿Que no hay agua aquí?

—¡Quia! El día que ocurra un fuego *gordo*, no queda de toda esta barriada ni una viruta. ¡Claro, así las Compañías aseguradoras cargan la mano; como en caso de siniestro no se puede hacer más que pedir agua á las nubes!...

—¡Admirable!... Y nos despedimos del amable señor.



La Fuente eterna.

UN BUEN ENCUENTRO.—DOS MALOS

En este momento encontramos á don José Coello, alcalde de los Cuatro Caminos, persona amabilísima, que se pone á nuestra disposición incondicional. Y como aceptamos—¡naturalmente!—sigue la peregrinación.

Una densa humareda nos impide ver la acera derecha; pero cuando un ruido de hierro viejo y latas de petróleo averiadas nos deja medio sordos, acertamos que el humo procede de la antiestética y ridícula maquinilla del tranvía-furgón de la Ciudad Lineal.

Pero, ¡qué coches!... Unos blancos,

como carruajes fúnebres *de gloria*; otros, de un gris sucio, como transportes de víctimas de una epidemia. Vamos, para todos los gustos.

En cualquier parte del mundo tal vez se impediría que el humo negro, denso y pestilente perjudicara fachadas, comercios y habitaciones, y hasta se forzaría á la Compañía á disponer de un apeadero ó pequeña estación. Aquí, no. Estamos en los Cuatro Caminos; de aquí sacan Hacienda y Municipio un dineral; unos cuantos vivos logran millares de votos, y luego el vecindario se dedica á envidiar á los distinguidos moradores de Beni-Hassán, pongamos por cabala.

EL MERCADILLO

Al llegar aquí, lector, vas á permitir que nos indignemos en serio. ¿Conoces el mercadillo de los Cuatro Caminos?... Todo Madrid debe visitarle, á ver si una protesta colectiva de la capital de España consigue que desaparezca.

Esto es, sencillamente, una verdadera vergüenza pública.

Ni esto es digno de Madrid ni de una barriada como los Cuatro Caminos.

¡Es feo, peligroso, antihigiénico é inhumano!... ¿Hemos dicho algo?...

La visión de aquel ridículo mercado indigna y avergüenza; es un revoltiño, un amontonamiento de géneros varios; el suelo cubierto de despojos y residuos; los tenderetes al aire libre, hacen preguntar: Pero los vendedores, en su mayoría mujeres, ¿no son personas?...

¿Puede consentirse que sufran así los rigores del viento y la lluvia y la nieve, so pena de recoger, renunciando á la busca del pan?... ¿No se piensa y se ve que la mayor parte de las modestas vendedoras tienen hijos y se ven obligadas á traerles aquí—el oficio no deja para doncellas ni institutrices—y se tienen esas pobres criaturas, siendo esto causa, unido á la poca y deficiente alimentación, de enfermedades y defunciones?

Como no tenemos por qué hablar quedamente, somos oídos y nos llaman algunas infelices vendedoras.

—Tienen ustedes razón, sí, señor; esto es una *picardía* que se nos hace.

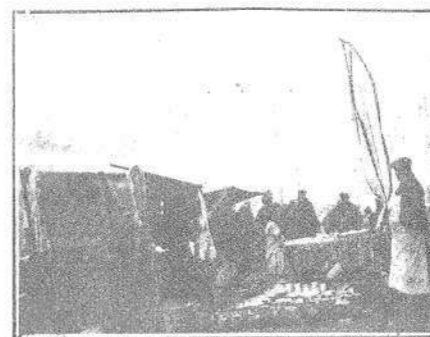
—¿Cómo *picardía*?...

—¡Vaya! Si son ustedes de los *papeles*, entérense *por qué estando acordada la construcción de un buen mercado, no se hace, NI SE HARÁ.*

Prometemos hacerlo, y durante un rato paseamos entre este abigarramiento

de cosas; hay, en el suelo y en tenderetes, verduras, bisutería, gorras, despojos, ropa usada, mercería, etc., etc., y patinamos por las baldosas sucias, peligrosas, tragándonos la respiración unas veces y otras, hasta los ojos.

¿Y de noche?... Nada tan ameno y edificante como las expansiones, á la intemperie, de los variados é incontables bicharracos que moran bajo los puestos modestísimos. Hay que sonreirse del arca de Noé...



Aquí tienen una pequeña idea de una parte del mercado.

UN GRAN ARTISTA Y PATRIOTA

Hablar en Cuatro Caminos, Bellas Vistas, Tetuán, Dehesa de la Villa, Huerta del Obispo y unos cuantos kilómetros de radio, de D. Ramón Pulido, es preguntar por su padre á un buen hijo.

Es un verdadero *caso* de madrileñismo el del Sr. Pulido; es constante hasta la tenacidad; su entusiasmo no reconoce límites, ni sabe de barreras; si á cambio de la mitad del resto de sus días, le diesen la prosperidad de Chamberí-Universidad y cuanto constituye la parte Norte de Madrid, D. Ramón no se causaría á sí mismo la ofensa de vacilar.

Como gran artista—todos saben que posee una paleta y unos pinceles mágicos—tiene un gran corazón. Preguntad á un obcecado de la extrema izquierda y luego á un ciego de la «acera de enfrente», y os dirán á una:

—¿Quién?... ¿Don Ramón Pulido? El mejor hombre del mundo.

Allí no se hace nada sin consultar con él; su claro talento salva dificultades; su energía arrolla obstáculos; tiene empeño en hacer de la zona Norte de Madrid una segunda parte de la corte,

y no es hombre el amigo D. Ramón que deje incumplido un propósito que tenga la fortaleza prestada por la idea del bien común.

Hablamos de Chamberí. El Sr. Pulido, que es un *causeur* admirable, intercaló en su amena charla sabios consejos, que nos proponemos llevar á la práctica inmediatamente; inspirado en su pasión por aquella zona, nos ofreció su concurso inestimable, y aquellos vecinos apreciarán en brevísimo plazo la influencia de las bondades que para nosotros ha tenido y tenga D. Ramón.

Y á este D. Ramón, que tanto va á indignarse por la agresión á su modestia, vamos á dedicar en otro número todas las líneas necesarias, como hombre y como artista.

Conste públicamente nuestra gratitud. Es lo menos que podemos hacer, bondadoso D. Ramón.

POR ESAS CALLES

Ni aun siendo este periódico cincuenta veces mayor, sería posible reseñar el estado de las calles aquellas. Es preciso verlas para creer en el abandono intolerable en que se hallan.

La casi totalidad no tiene aceras; baches, todas, y muchos. Allí se vierten escombros, basuras, aguas corrompidas y todo lo que, fermentando al aire libre, constituye una seria amenaza para la salud pública. Y no citamos nombres, porque la lista llenaría dos planas.



LA CONQUISTA DE UNA CALLE

¿Saben ustedes lo que representa esta fotografía?

Pues «la conquista de la calle de Dulcinea por los *chicos* de Chamberí».

¡Pobre Dulcinea!... ¡Ni esta calle

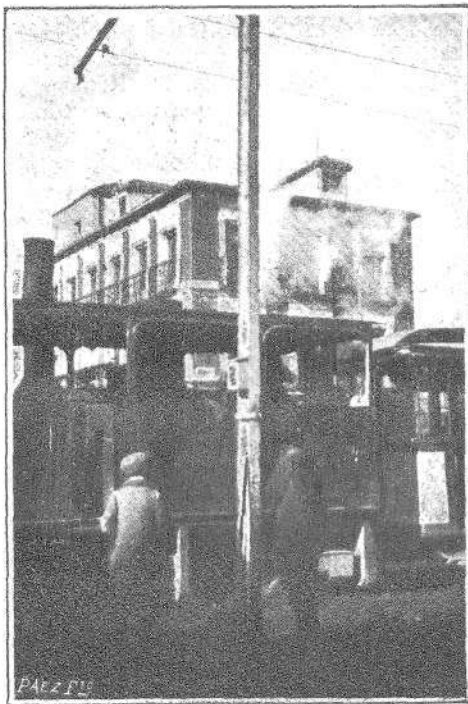
podía llegar á más, ni puede llegar á menos la mujer-emblema, cuya idealidad generó la más sublime locura: la de Alonso Quijano, *el Bueno!*...

UN CIUDADANO MODELO

También es popular allí D. Julián Sanz, industrial de la Glorieta de los Cuatro Caminos.

De su amor á la barriada, puede dar idea el hecho de que en tenacidad y entusiasmos sólo puede tener como noble competidor y compañero á D. Ramón Pulido.

Es una noble y grande indignación la que subleva al Sr. Sanz cuando habla de las anomalías y de las indignidades que con aquel honrado vecindario se llevan á cabo.



Curándose al humo.

—Son veintisiete años, señores—nos decía—, los que no he visto hacer nada por los Cuatro Caminos; y aquí ocurren verdaderas atrocidades. Sin ir más lejos, lo de los embutidos; eso es para sublevar á un guardacantón; fíjense ustedes: la calle de San Pedro es el límite de los Cuatro Caminos; en la acera de la izquierda se compran baratos aquellos géneros; esa acera no es *nuestra*, y en la de la derecha cobran de aforo; 52 céntimos por kilo de salchichón y de embuchado!, y por el de longaniza, ¡42!

¡Naturalmente! Nuestros convecinos, por mucho que aprecien y deseen proteger el comercio de aquí, han de comprar en la otra acera, claro es, y á nosotros ¡que nos parta un rayo!, porque á ver quién resiste la competencia esa. ¡Si están á igual precio el aceite y

el vino en la Puerta del Sol que en los Cuatro Caminos!...

Pues, ¿qué me dicen ustedes de las mesas de la calle?...

Los taberneros, los días de sol, saca-



mos las mesas, como aliciente, y todos saben que el producto que logramos es el cuartillo de vino que consume el público para *compañía* de los cacahuets; bueno, ¡pues quieren que paguemos igual que Fornos y el Ideal Room!...

—¡Qué barbaridad!...

—Sí, señores, sí. Hemos querido arreglar ese asunto, y ¡no ha sido peregrinación la recorrida!... Del alcalde al gobernador, del gobernador al alcalde; se nos daba la razón, pero... la capa no parece. Y así estamos esperando la justicia.

(Ríanse en el Gobierno, Alcaldía y Hacienda de los piropos que se nos ocurren ante una enormidad de ese peso.)

La Hacienda tiene bien hecha la distribución: casco, radio y extrarradio; pero el casco es como el padre, que ya tiene la fortuna hecha y vive por sí solo y con prosperidad; el radio es el *mozo*, que se mira en condiciones de trabajar, porque tiene elementos, con los que lucha y se defiende, y nosotros somos el *niño*, el *menor de edad*, huérfano de medios y que se muere si no se le presta la ayuda que, hasta por humanidad, se impone.

No hemos de elogiar el símil del señor Sanz, que es de una gran fidelidad, ni su entusiasmo é inteligencia, de sobra conocidos de sus convecinos; pero sí le expresamos nuestra gratitud por las frases de elogio y estímulo que nos dedica y las sabias indicaciones de su autoridad.

MUCHAS GRACIAS

Antes de llegar á nuestra «impresión final», hacemos sinceras protestas de gratitud hacia los Sres. Pulido, Coello, Sanz, Queipo y Garrido—otros dos populares y entusiastas convecinos—; Simón—ex alcalde de la barriada, generalmente querido—y demás señores, por sus atenciones impagables.

Y ahora, lector, no dejes de leer la

IMPRESION FINAL

Durante la rápida reseña de nuestra breve visita, ha progresado la indigna-

ción apuntada en la «introducción».

Imposible de registrar un caso de abandono, de ingratitud, comparable al que lamentan los Cuatro Caminos. Hasta del más oculto rincón del mapa, llega, á veces, un clamor, que halla un eco en los Poderes públicos; aquí, no, y asombra pensar qué *sordos* han estado los que tienen la obligación de oír las tan justas como pacientes lamentaciones de la zona Norte.

—No es cosa de lamentar lo pasado—nos decía un popular vecino—, sino de enmendarse y llevar algo á la práctica.

Nada más cierto, y á eso vamos.

Prescindiendo de las crónicas del señor Pulido en *El Liberal* y de alguna gaceta, por puro compromiso, la Prensa *grande* nada hace por los distritos, y por los del Norte, menos; preguntad al vecindario todo, cuya sola visita del modesto CHAMBERÍ ha tenido la virtud de despertar los entusiasmos adormecidos por las reclamaciones infructuosas, que rindió una lucha ineficaz.

Como obra de madrileñismo y justificadora de nuestra existencia, vamos á emprender una campaña tan enérgica, que á muchos asombrará sea nacida de una *pequeñez* como la nuestra.

Y damos comienzo hoy, y continuaremos infatigables, y para ello nuestro periódico será aumentado en las condiciones apetecibles.

También los *chicos*, cuando poseen la tenacidad de los entusiastas, son oídos; todo es cuestión de la intensidad de los gritos, y aquí, á Dios gracias, carecemos de todo, pero no de *facultades*.

El que quiera entender, que entienda.

Conste, pues, que jamás sentiremos fatiga pidiendo, hasta conseguirlo todo.

LO QUE PIDEN LOS CUATRO CAMINOS

El agua: ¿Conocen ustedes un perjuicio comparable al que representa la falta de agua?...

No necesitamos encarecer ni recordar cuán inevitable es el precioso líquido. Por eso nos limitamos á preguntar: Señor alcalde, señores concejales, ¿cuándo van á tener agua aquellos modelos, por lo pacientes, vecinos?...

El tranvía: ¿Hasta cuándo van á estar *curándose* al humo las casas, los comercios y los vecinos?

Señores concejales: ¿Cuándo vamos á lograr la estación ó apeadero?...

Las calles: ¿Pueden continuar sucias, destrozadas, peligrosas, la mayor parte de las calles?

¿Vamos á justificar en seguida el cargo, señores ediles?...

La carretera: En la sesión municipal antepasada, quedamos en que el señor vizconde de Eza reunirá concejales y diputados, y con el alcalde, visitarán al ministro de Fomento para solicitar la cesión al Ayuntamiento de la calle de Bravo Murillo, en el trozo que parte de la Glorieta de los Cuatro Caminos.

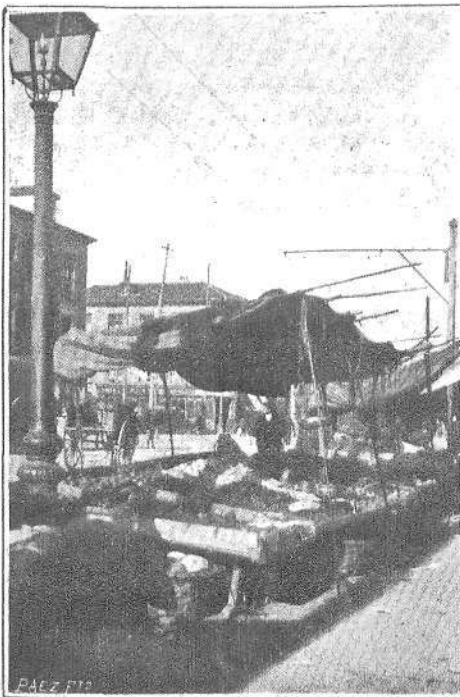
¿Qué periódicos han solicitado figurar

en la Comisión para contarle al público y á los vecinos la marcha de las gestiones?

¿No durará todo ello más que viene durando la paciencia del vecindario?...

El aforo: Como queda probado, uno de los mayores perjuicios que importantísima parte de aquel digno comercio padece, es ese ruinoso aforo, con el que no cabe competencia posible. Es ridículo, ilógico, indignante. ¿Vamos á destrozarnos la anomalía esa, señores administradores del pueblo?...

El mercado: De propósito queda para final el mercadillo. Es donde más hay que gritar, con necesidad todo tantas voces.



Otro aspecto del mercadillo.

Suponemos que los concejales saben lo que ocurre; de suerte, que les hacemos únicamente por hoy las mismas conminaciones que en los demás asuntos.

Pero vamos á decirle unas cuantas cosas desagradables al Sr. Salaberry, arquitecto de quien el Ayuntamiento se ha fiado para la elección de terrenos con destino al nuevo mercado que, hasta por decencia, necesitan los Cuatro Caminos, antesala Norte de Madrid, capital de España, y cuyo estado es el más á propósito para dar á los forasteros una idea de lo que será la Corte, dado el *recibidor*.

Vamos á hacerle poquísima gracia al señor arquitecto; pero este señor nos importa menos que á él los intereses de los Cuatro Caminos, y además le conocemos menos que él las necesidades y los terrenos del Norte de Madrid. Esto va saliendo bastante claro.

Con todos los respetos debidos, señor arquitecto, no sabe usted ni media palabra de lo que, en este caso concreto, lleva usted entre manos, ó colocaron en ellas la mala hora.

La genialidad de usted ha dicho que aquellos terrenos—los más indicados por su admirable situación—no deben ó no pueden pagarse á más de una peseta el pie. Está usted completamente *pea*, señor arquitecto.

Otros terrenos, *peores*, más dentro de la carretera, *se están pagando á dos, á cuatro y hasta á seis pesetas*.

Eso se llama una *cisurada*. No dirá usted que no atenuamos.

Y sería de una gracia loca, que mañana saliéramos con que hay otros terrenos, peores en todo y para todo, *que si se pudieran pagar*. ¿Cómo nos divertiríamos entonces!...

En los Cuatro Caminos funciona una Asociación de propietarios de toda la zona, formada por buenos madrileños, amantes, más aún que de sus propiedades, del bien del vecindario, que es, á la postre, el sayo. No creemos que al señor arquitecto se le haya ocurrido consultar, sino más bien que ha dicho: «Esto no se puede pagar á más de peseta el pie», como pudo decir: «¡Caramba, qué buen sitio para colocar la Cibele!»...

Pero *da la casualidad*, Sr. Salaberry, que los vecinos quieren, porque deben tener mercado, y el terreno en cuestión es inmejorable, porque facilita su acceso á él á los vecinos de toda la zona Norte, y van á conseguir el mercado.

Los *chicos* de CHAMBERÍ le van á dejar á usted sordo de decirle cosas, y vamos á ver quién vuelve de su acuerdo.

Conque, hasta luego, señor *de* arquitecto.

A LOS CONCEJALES

Señores concejales: Hacemos á ustedes la justicia de creer que van al Municipio á algo más que á decir tonterías, á comer caramelos y á hablar mal del alcalde.

Pero suele ocurrir que se empieza con toda la pólvora, porque aún están cerca las promesas que sirvieron de cebo á los votos, y á medida que pasa el tiempo, se enfría el vapor y se conoce á los ediles en los actos en que se puede tirar de *postín*.

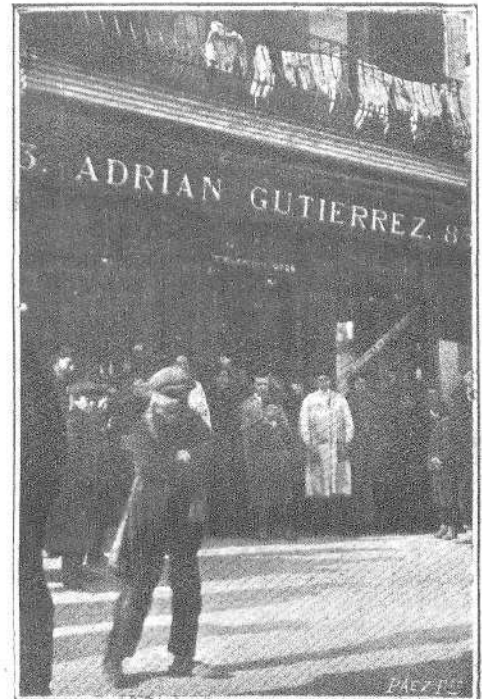
No se ha registrado aún el caso de que unos electores, estafados en su buena fe, se presenten en plena sesión á quitar el fajín á los malos representantes; pero sirva de advertencia que el vecindario de los Cuatro Caminos está más que hartos y va á hacer el último esfuerzo, y se dispone á apurar todos los medios habidos y los imaginables también, y tienen ustedes que servir á los que les han llevado y les sostienen en el Concejo.

Es un verdadero placer el que sentimos dedicándoles esas advertencias, agregando que vamos á ser la sombra del magiar de la gestión de ustedes.

Ha llegado el momento de hacerse populares, y ello sin esfuerzo alguno; basta con que ustedes se dignen cumplir con su deber.

Nos expresamos con tanta claridad que

no es preciso ser machacones. Les emplazamos nada más, y aquí tienen ustedes toda la cooperación, todos los aplausos y todos los estacazos. Porque habrá quienes no cumplan; pero que nosotros cumplimos, es cosa que no necesita de insistencia; á las promesas; vamos á ir practicando y nada más.



Uno de los establecimientos más acreditados.

Vosotros, vecinos de la zona Norte de Madrid, recibid todas nuestras simpatías y la más completa adhesión en los infortunios que padecéis. Y como promesas, sólo os podemos decir esto:

«Que antes os cansaréis vosotros de pedir justicia que CHAMBERÍ.»

¿Qué más podemos decir ni es-dado exigirmos?

Así, pues, hasta la próxima—muy próxima—visita.

Nuestra independencia es cierta y absoluta. No es una plataforma para escalar ciertos puestos, eligiendo, á conveniencia, actitud y color.

CARIDAD

Un matrimonio, constituido por dos ancianos de más de setenta años cada uno, perece de necesidad en la calle de Palafox, núm. 8, bajo. CHAMBERÍ apela á los nobilísimos sentimientos de sus queridos lectores, y en nombre de la caridad les pide acudan al socorro de esos desdichados que, después de haber cumplido como buenos, llegan á la cúspide de su vida en el mayor desamparo y faltos de todo recurso.

DE COLABORACION

¡VENCIDO!



Chamberí en el Municipio



ORDEN DEL DÍA

Rasga el espacio el son de los clarines, que derramando notas á millares anuncian el retorno á sus hogares de un puñado de invictos paladines.

Vencedores allá en otros confines impusieron sus fueros seculares, y al regresar triunfantes á sus lares el pueblo aplaude sus logrados fines.

El jefe de aquel grupo de valientes, pasada la impresión del entusiasmo inherente al triunfal recibimiento,

presintiendo desdichas inminentes que convierten su vida en cruel sarcasmo, siente pena en aquel feliz momento.

II

Una duda traidora le atormenta, duda que, destrozando su alegría, el himno triunfal trueca en elegía y el aplauso en rugido de tormenta.

En su mente febril se representa, sonriendo con sarcástica ironía, visión extraña que habla de falsía, que le trastorna y su pesar aumenta.

A su morada corre presuroso mal dominando su impacencia hura: al llegar, un criado cariñoso

deposita en sus manos esta carta: «De la suerte el capricho me dió es [poso]: olvida, pues, á la que fué tu Marta.»

III

Silencio de sepulcro hay en la estancia; del sol poniente el alumbrar postrero,

dibuja la silueta del guerrero abatida su bélica arrogancia.

Como flor que agostada su fragancia dejó el glacial y rudo ventisquero, del soldado el mirar siempre altanero al choque se humilló de una inconstancia.

Aquel hijo de Marte que asediado tantas veces estuvo por la muerte, sin que jamás temblara amedrentado,

cobarde se sintió, siendo tan fuerte, y dióse por vencido y derrotado ante una escaramuza de la suerte.

VICENTE BELLÓD.

Sr. Alcalde:
Chamberí también es Madrid. Aunque no siempre lo parece. Y lo es siempre.

Pongan ustedes lo que quieran en los puntos suspensivos, siempre que se trate de cosas que no importan *un pimiento*, y ahí tienen el reflejo fiel de esta parte de la sesión.

PROPOSICIONES:

En primer lugar, se leyó una del señor Gayo, en complicidad con otros señores, pidiendo «la adopción de acuerdos que condicionen la situación de los empleados municipales que sean elegidos para el cargo de concejal». Esto proposición y otra del Sr. Sáiz, proponiendo la creación de un servicio completo de Radioscopia y Radiografía, pasan á las Comisiones respectivas.

Séales la tierra leve.

El Sr. Iglesias (D. Pablo) resucita los tópicos de la guerra de Marruecos y de la ley de Jurisdicciones con una proposición, que defiende, proponiendo se solicite del Gobierno la pronta terminación de la una y de la otra.

Como la terminación de la guerra no es una aspiración sólo del Sr. Iglesias y de sus socialistas, sino de todo buen español, sea cual fuere el partido en que milita, se aprueba la proposición, no sin advertir el Sr. Salinas que, á su juicio, se trataba de un problema de carácter nacional fuera de las jurisdicciones del Municipio y de exponer el señor Millán la conveniencia de que se adicionase, añadiendo: «Siempre que lo consientan la honra y el decoro del pueblo español».

D. Fulgencio de Miguel denuncia que en la plaza de Chamberí, y en el mismo edificio, hay una Casa de Socorro y una escuela de párvulos, y éstos, al pasar por las consultas—es inevitable el paso—corren peligro en su salud.

El mismo Sr. De Miguel habla del estado de la calle de Bravo Murillo, y pide se nombre una Comisión que logre del ministro de Fomento sea cedida aquella al Municipio, para su arreglo. El alcalde promete interesarse en todo ello.

El Sr. Morayta dice que se está procurando hacer algo de lo solicitado por el Sr. De Miguel, y alcalde asegura que citará á concejales, diputados á Cortes y provinciales para formar la Comisión.

¡Ya se ha hablado en el Municipio algo de Bravo Murillo!

El Sr. Morayta se mete con la velocidad de los tranvías en los bulevares de Alberto Aguilera, Carranza y Sagasta, y dice, casi al pie de la letra, lo que dijo Chamberí, aunque, como, por fortuna, no somos correligionarios, se lo calla; y no hace igual con los datos de mortalidad, porque son de *El País*, que sí es correligionario.

El señor vicescudo de Eza da una lección de respeto al derecho, cuando lanza el Sr. Morayta ciertas amenazas.

El Sr. Trompeta arremete contra la Junta de Subsistencias y, en efecto, el vicescudo de Eza demuestra que está *ido* el concejal *sonoro*, probando que la Junta sí trabaja.

V va de lecciones.

El Sr. García Cortés pide la lectura del oficio que la Alcaldía ha acompañado al expediente que se envió al Juzgado para que éste exija el tanto de culpa que pueda resultar de dicho expediente, formado en virtud de denuncias que, acerca del repeso del pan, hicieron dos concejales.

Si el párrafo no está muy claro, más turbio se dice aquí. Además pide el señor García que del expediente se saque testimonio para que el Ayuntamiento proceda con urgencia contra las autoridades municipales que resultaren culpables.

A todo accede el alcalde.

El propio Sr. García ocúpase de la recogida de niños, y pide se active la proposición, ha tiempo presentada, para las casas-albergues.

El señor duque de Tovar debuta justificando, por enfermedad, su ausencia, y saluda al alcalde y concejales.

Acercos de las denuncias contra los tranvías, dice el señor duque que las grandes Compañías tienen una gran fuerza, de la que usan contra el pueblo, y que es necesario que el Municipio destruya esa fuerza. ¡Muy bien, señor duque!

El Sr. Blanco Soria, que viste un traje azul *comoveador*, de esos de primera comunión, habla á las doce y veinticuatro, sépalo la historia, y dice que hablará *tendido*... «Pobre banco lo—pensamos—; pero no, como el Sr. Blanco es tan florido hablando, dice la originalidad de hablar «largo y tendido»—completamente original—de cosas de la Guardia municipal.

Hace dos denuncias formidables, y dice que otro día dirá cosas. Hoy, asegura que los autos cometen tropelías,

por incumplimiento del reglamento de «chauffeurs».

El Sr. Ruiz Salinas protesta de que no hagan distinciones entre los panaderos buenos y los malos, y dice que otro día será más explícito.

El Sr. García (Cortés) se siente gracioso, y exclama: «Celebro que haya quien defienda á los panaderos, aunque su señoría ha sido abogado de aquella Sociedad y no viene aquí en condiciones de independencia...»

El alcalde: «Sr. García Cortés: El Sr. Ruiz Salinas viene tan capacitado como todos los señores concejales.»

Por último, D. Antonio Casero habla, y entre la expectación general, dice:

«Yo no tengo nada que pedir—estoy por gritarle que para qué ha aspirado á concejal—; pero como veo que aquí todos piden, pues pidamos.

«El pueblo necesita todo lo que aquí se pide; pero también necesita alegría. Madrid es una maja que quiere engrandecerse, codearse con la gran señora; pero no la quitemos simple la mantilla y la falda de manola. Perdonad este romanticismo.»

Termina saludando á compañeros y Prensa. Y sale aclamado, luego de decir el alcalde que tiene razón el Sr. Casero, y espera de su talento iniciativas y tal. ¡Ole!...

EL MACERO ATIZA.

Un hombre honrado.

Se va poniendo tan cara la *mercancía*, que es justo celebremos la aparición de un verdadero caso de fidelidad. Y conste que no se nos ha buscado para el *bombo*, y que, por hallarnos presentes, podemos dar fe de él.

Un distinguido socio del Centro de Hijos de Madrid perdió días pasados, al pie del ascensor de la nueva casa de aquel Centro, una valiosa sortija de brillantes—un tresillo—y un ajustador.

Como en el edificio se están realizando grandes obras, hay gran cantidad de escombros menudos, precisamente al pie del ascensor, y por esta causa resultado imposible cuanto se hizo para dar con la alhaja.

Pasados cuatro ó cinco días, el portero, Antonio Alcalde, encontró la sortija de brillantes, con la que pudo sorprender agradablemente á su dueño que ya ni soñaba recuperarla.

La modestia del honrado Antonio ha motivado que el rasgo de fidelidad no tenga la resonancia debida, y si únicamente la satisfacción del deber cumplido.

Felicitemos á Antonio Alcalde y al Centro, que cuenta con un servidor tan honrado.

Conferencia notable

La Prensa de Madrid habló días pasados de la conferencia dada por don Julián Martínez Reus acerca de cuestiones económicas.

Mucha es la justicia que en esta casa se hace á los merecimientos del Sr. Martínez Reus, y no es cosa de que la amistad sincera que le profesamos nos prive elogiar en la forma debida su trabajo.

Efectivamente; la conferencia del señor Martínez Reus puso de manifiesto, una vez más, su admirable cultura, el considerable caudal que atesora de conocimientos económicos universales; el dominio, que le hace maestro, en tan difícil, amplia y complicada materia.

Un público distinguido y muy numeroso escuchó al Sr. Martínez Reus, y con sus vivas demostraciones le hizo saber cuánta había sido la complacencia general.

Nuestra modesta felicitación, nada puede pesar en el ánimo del Sr. Martínez Reus, ni aumentará la satisfacción de un triunfo más en quien tantos y tan merecidos los suma.

Pero es la expresión de un goce íntimamente sentido y que tan en alto grado nos afecta.

La juventud y los talentos del querido amigo son una esperanza grande y cierta de lo que puede contribuir á la resolución de grandes problemas patrióticos, ya que en la política nacional ha de ocupar un honroso y envidiable puesto el Sr. Martínez Reus.

Para tener derecho á nuestra estimación política se precisa una condición única: ser decentes.

PASATIEMPOS

JEROGLIFICOS

1.º

E 0001 2 101 AION

Periódico de Madrid.

2.º

Cincuenta y una.

Calle Madriñeta.

Angelo.

Soluciones á los publicados en el número anterior: Athorada.—Rodolfo Gaona.

Anuncios recomendables

PROFESIONALES

Leopoldo Queipo Franco, médico,
: : : Glorieta de Bilbao, 3, primero : : :
Serafín Fernández Cruz, preparación
: : : Ferrocarriles, Fuencarral, 95 : : :
Doctor Iranzo, Gravina, 11 triplicado.
Garonty, Mago-ilusionista, Princesa,
: : : : 28, tercero centro : : : :
Encarnación Ortiz, colegio de niñas,
: : : : : Sandoval, 10 : : : : :

COMERCIANTES E INDUSTRIALES

Ramón Saavedra, vidriero y fontanero,
: : : Carranza, 11 duplicado : : : :
Hijos de Reus, editores, Cañizares,
: : : : : 3 duplicado : : : : :
Néctar Sphinx, farmacias y droguerías
Fulgencio de Miguel, ultramarinos,
: : : : : Trafalgar, 22 : : : : :
Arturo Simal, frutería, Carranza, 7.
Gregorio de Diego, camisería, Atocha,
: : : 57 y 59. «Ciudad de Venecia» : : :
José Félix Gálvez, carbonería, Gon-
: : : : : zalo de Córdoba, 15 : : : : :
Manuel Fernández, comestibles,
: : : : : : Luna, 14 : : : : :
Agustín Moral, peluquería, Carranza,
: : : : : : número 10 : : : : :
Fernando Escudero, cerrajería meca-
: : : : : : nica, Fuencarral, 143 : : : : :
Ignacio Uceda, comestibles, Cardenal
: : : : : : Cisneros, 43 : : : : :
Ceferino Rivera, carnicería, plaza
: : : Olavide, esquina á Palafox, 20 : : :
: : : Ramiro Fabuel, tornero, Olid, 4 : : :
: : : Félix Feito, carbonería, Cardenal
: : : : : : Cisneros, 2 : : : : :
Esteban Ayllón Molinero, sastrer, Car-
: : : : : : denal Cisneros, 42 : : : : :
Escolástico Plaza, «La Bomba», ul-
: : : : : : tramarinos, Palafox, 25 y Olavide, 12
Amadeo Moneo, carnicería, Cardenal
: : : : : : Cisneros, 43 : : : : :
Manuel Fernández Marcote y Macías,
: : : : : : sastrería, Fuencarral, 144 : : : : :
Leopoldo Calleja, fábrica de vinagres,
: : : : : : Palafox, 9 : : : : :
Rosendo Romero, tienda de vinos,
: : : : : : Gonzalo de Córdoba, 16 : : : : :
Sinfora'o Fernández, vidriero y fon-
: : : : : : tanero, Jordán, 4 : : : : :
Manuel Fernández, tahona y despacho
: : : : : : de pan, Gonzalo de Córdoba, 10.
Blas García Cuadrado, sastrería,
: : : : : : Fuencarral, 138 : : : : :
Ceferino Vaquero, droguería, perfu-
: : : : : : mería y colores, Fuencarral, 138 : : : : :
José Serrano, vidriero y fontanero,
: : : : : : Eguilaz, 9 : : : : :
Café de Quevedo, Glorieta de
: : : : : : Quevedo, 2 : : : : :
Pedro López, vinos, «Tendido dos»,
: : : : : : Sagasta, 2 : : : : :
Domingo Oid, sastrería, Fuencarral, 51
Francisco Fernández, vinos, Murillo, 1
Cervecería Lledó, Glorieta Bilbao, 3.
Justo Requejo, granos y semillas,
: : : : : : Luchaná, 2 : : : : :
Matías Hernán, cacharrería, Carran-
: : : : : : za, 9 : : : : : :

Federico Martínez, farmacia, Carranza, 20
 Alejandro Rodríguez, carnicería, Luchana, 11
 Manuel Morato, comestibles, Bravo Murillo, 120
 Julián Sanz, comestibles, glorieta Cuatro Caminos, 2, y Artistas, 2
 Teodoro García, vinos. Se sirve a domicilio. Artistas, 4
 Ambrosio Benito, vinos, Artistas, 1.
 Angel Gil, estanco, glorieta Cuatro Caminos, 3
 Adrián Gutiérrez, comestibles, Carranza, 9
 Miguel Retana, vidriero y fontanero, Príncipe, 39

Rafael Farfán, vidriero y fontanero, Fuencarral, 160
 Benigno Huerta, vinos, Princesa, 55.
 D. Leonardo Monteagudo, zapatería, Fuencarral, 152
 Jesús García, vinos, glorieta de Quevedo, 2
 Bruno Silvan, tejidos-mercería, plaza de Olavide, 2
 Andrés Martínez Almazán, sastrería, Eloy Gonzalo, 4
 Juan Bautista, acuchillado y encerado pavimentos, Br. Murillo, 96, tel. 4.146
 Norberto Martín, tahona, Palafox, 3.
 José Portolés, lechería, Luchana, 8
 Santos del Río, carnicería, glorieta Cuatro Caminos, 4

Eustaquio Serrano, tejidos-mercería, Bravo Murillo, 99
 Juan Bestard, comestibles, Quevedo, 9
 Fructuoso del Toro, restaurant, Bravo Murillo, 96
 Alfonso Allende, vinos, Fuencarral, 119
 Saturnino Eguidaza, vinos, Santa Feliciano, 18
 Pablo Rojo, panadería, Carranza, 11.
 Manuel Queipo, comestibles, glorieta Cuatro Caminos, 1
 Julián Dilhac, tahona, San Andrés, 28
 Tiburcio Pedrosa, vinos, Bravo Murillo, 92
 Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32

Importantísimo.
Gonzalo de Córdoba, 15, Carbonería.

Carbón de primera, 10 kilos, 1 peseta 25 céntimos.
 Cisko de carbón, 10 id., 0'60 céntimos.
 Id. de picón, espuerta, 0'50 céntimos.
 Teas, 40 kilos, 4 pesetas.

Estos precios son sin competencia y sólo por dar salida á las grandes existencias del Establecimiento.

SE GARANTIZAN PESO Y MEDIDA

“CHAMBERÍ”
 PERIODICO DECENAL MONARQUICO
 Defensor de los intereses del Distrito de Chamberí.

Número suelto (propaganda) 5 cts.	Anuncios: Precios convencionales.
Suscripción: 1,50 pts. trimestre.	Oficinas: Jordán, 21, pral. Izqda.

Gran Café de Quevedo

El dueño de este café, comprendiendo que al público sólo se le sirve limitando las ganancias, ha montado el servicio á la altura de los más acreditados de la corte.

Glorieta de Quevedo, 2.

Ramón Saavedra
 VIDRIERO Y FONTANERO

Se hacen instalaciones de toda clase de tuberías y cubiertas de zinc, plomo y cristal.

Presupuestos gratis.

Carranza, 11, duplicado, MADRID

ESTUDIO

Se alquila, de inmejorables condiciones para pintar, ó academia.

Carranza, 13.

Dr. Leopoldo Queipo y Franco
 Glorieta de Bilbao, 3, 1.º

Especialista en partos
 y enfermedades de niños.

Señoras: si desean conservar su belleza
 EMPLEEN DIARIAMENTE EL
NECTAR SPHINX

Preparado que no tiene semejanza con cremas ni lociones.
 ¡¡RESULTADOS GARANTIZADOS!!